

Análisis del Concepto de Autogestión a la Luz de una Experiencia Comunitaria en el Barrio “Niño Jesús”, Caracas, Venezuela

Analysis of the Self-Management Concept Based in a Community Experience in the “Niño Jesús” Neighborhood, Caracas, Venezuela

Alejandra León

Universidad Católica de Sao Paulo

Marisela Montenegro

Universidad Autónoma de Barcelona

El objetivo del presente trabajo es revisar críticamente el concepto de autogestión propuesto por los principios básicos de la Psicología Social Comunitaria latinoamericana. Para ello nos centraremos en algunos momentos del proceso comunitario realizado conjuntamente por personas de la comunidad de “Niño Jesús” e integrantes de la Asociación Civil MAIZAL. Analizaremos aspectos concernientes a la definición que hace la Psicología Comunitaria acerca de los actores involucrados en la Investigación Acción Participativa, cuestionando la separación “agentes internos - externos” y proponiendo una definición contextual, situacional y difusa de tales actores. Concebiremos la autogestión como un proceso de producción comunitaria en el que las personas involucradas se responsabilizan de manera individual en la construcción conjunta de un proyecto comunitario, con relativa independencia dentro del mismo grupo. Igualmente, las personas del grupo establecen relaciones con agentes definidos como externos al proceso; en ellas hay cierta autonomía en la toma, ejecución y evaluación de las decisiones, permeada por relaciones dinámicas de igualdad y desigualdad en diferentes momentos y contextos.

This work's objective is to make a critical review of the self-management concept proposed by Latin American Community Psychology. In order to reach this, our analysis will be based in some moments of a community process developed by members of the poor neighborhood Niño Jesús and by members of MAIZAL Non-Profit Organization.

We will analyze some aspects of Community Psychology's definition about the actors which are involved in the Participatory Action Research, questioning its “internal-external agents” separation and proposing a contextual, situational and diffuse definition of these actors. Self-management will be conceived as a community production process in which the involved people responsabilize individually in the collective construction of a community project, with a relative independence within the working group. Group members also establish relationships with agents which are defined as external to this process; there is some autonomy in this relationships, specifically in decision-making, action and evaluation, permeated by dynamic relations of equality and inequality in different moments and contexts.

La presente reflexión surge a partir de las inquietudes de las autoras con relación a la intervención realizada con las personas del barrio Niño Jesús entre 1993 y 1996 por parte de la Asociación Civil MAIZAL¹.

Esta reflexión fue motivada por el hecho que pensamos que las concepciones de las personas implicadas en los procesos comunitarios no son triviales; por el contrario, tienen efectos concretos sobre lo que ocurre en la práctica.

A partir de nuestra percepción del dinamismo del

trabajo comunitario, no pretendemos llegar a una conceptualización definitiva de la autogestión, sino más bien continuar preguntándonos cuáles construcciones teóricas en la Psicología Social Comunitaria nos pueden ayudar a entender y a actuar mejor en estos procesos sociales y, además, cuáles cuestiones son susceptibles de crítica y transformación.

A partir de la Psicología Social Comunitaria

La experiencia de Niño Jesús estuvo guiada en sus comienzos por los principios fundamentales de la Psicología Social Comunitaria postulados por Montero (1991); sin embargo, como consecuencia del mismo proceso de acción-reflexión-afectividad

Alejandra León, Asociación Civil MAIZAL (Movimiento de Apoyo a Iniciativas Zonales y Locales Autogestionarias). Actualmente cursa la Maestría en Psicología Social en la Universidad Católica de São Paulo – Brasil.

Tel. (5543) 338 2633. Fax (5511) 263 0801, e-mail: bonetti@npd.uel.br

Marisela Montenegro, Asociación Civil MAIZAL (Movimiento de Apoyo a Iniciativas Zonales y Locales Autogestionarias). Actualmente cursa el Programa de Doctorado en Psicología Social en la Universidad Autónoma de Barcelona – España.

Tel. (3493) 581 0714. Fax (3493) 581 2125, e-mail: mmontenegro@seneca.uab.es

¹ MAIZAL es una asociación sin fines de lucro que fue creada en 1993 con el fin de apoyar procesos comunitarios y está conformada por profesionales de la Psicología Social y Escolar, Sociología, Administración, contando hasta ahora con un máximo de siete personas empleadas.

vivenciado por quienes compartimos esta experiencia², éstos se han ido cuestionando y reformulando, adaptándose a los diferentes momentos de la misma.

De acuerdo con Montero (1984), la Psicología Social Comunitaria latinoamericana surgió en la década del '70, acompañando a un conjunto de movimientos sociales en los que se reivindicaban los derechos populares y la acción dentro de las comunidades; tales movilizaciones respondían a la necesidad sentida —tanto por los pobladores como por profesionales de las Ciencias Sociales— de transformar las condiciones de vida de las clases más empobrecidas.

Esta rama de la Psicología se centra en el poder y el control que pueden ejercer los miembros de la comunidad sobre el ambiente, de manera de transformarlo y no sólo de adaptarse a él. Busca, además, un acercamiento entre el/la investigador/a externo/a a la comunidad y los miembros de ésta (investigadores internos). Se da, así, un proceso de investigación y acción en el cual se busca solucionar problemas locales, a la vez que hay una construcción social del conocimiento y una transformación en cuanto a procesos psicosociales. El objetivo básico de la Psicología Social Comunitaria es, entonces, la acción transformadora, que busca que miembros de diferentes comunidades obtengan el control de los recursos que inciden en una mejoría de su ambiente.

Haciendo una descripción de esta Psicología, Campos (1996) afirma que:

“Típicamente, los trabajos comunitarios parten de un levantamiento de las necesidades y carencias vividas por el grupo-cliente, principalmente, en lo que se refiere a condiciones de salud, educación y servicios básicos. A continuación, utilizándose méto-

dos y procesos de concientización, se busca trabajar con los grupos populares para que ellos asuman progresivamente su papel de sujetos de su propia historia, conscientes de los determinantes sociopolíticos de su situación y activos en la búsqueda de soluciones para los problemas enfrentados. La producción teórica de la Psicología Social Comunitaria está marcada por la búsqueda de un desarrollo de la conciencia crítica, de la ética de la solidaridad y de prácticas cooperativas o incluso autogestionarias, a partir del análisis de los problemas cotidianos de las comunidades” (p. 10).

La autogestión, pues, es uno de los objetivos fundamentales de la Psicología Comunitaria porque implica que el grupo de la comunidad accede al control y al poder sobre los recursos y sobre las decisiones con las que quiere dirigir la acción de transformación, autónomamente de los agentes externos a ella.

A partir de estas propuestas emprendimos un proceso en el barrio Niño Jesús, que comenzó en 1993 y aún perdura. En éste, la Asociación Civil MAIZAL ayudó a formar un grupo comunitario que desde hace dos años se llama Asociación Civil GÉNESIS y coordina el Programa Educativo para Niños sin Escuela: “Club de los Niños”, en el cual 10 personas de GÉNESIS brindan apoyo pedagógico y alimentación a 150 niños entre 5 y 14 años.

En este proceso se dieron diferentes dinámicas de relación entre los profesionales y las personas de la comunidad. A modo de ejemplo, describiremos brevemente tres momentos que consideramos claves para observar el desarrollo de las relaciones entre las personas implicadas.

En un primer momento, el objetivo de atender a los niños sin escuela desde la comunidad se veía como deseable y factible para los puntos de vista de los diferentes participantes, por lo cual las personas involucradas (residentes y no residentes en este barrio) no habíamos definido claramente los objetivos del programa ni los grupos específicos que llevarían a cabo dichos objetivos. Tanto MAIZAL como el grupo de la comunidad estaban comenzando a formarse y, en el trabajo que se desarrollaba día a día para atender a los niños, no existía la necesidad de establecer límites claros entre ambas agrupaciones. Juntos, los participantes hicimos una encuesta en los tres sectores más pobres de la comunidad para registrar, entre otros, sus características demográficas y el número de niños que estudiaban o no. A partir de los resultados encontrados diseñamos el programa, escribimos el proyecto, conseguimos un financiamiento inicial para el mismo y or-

² El proceso de reflexión-acción-afectividad se refiere a la relación de mutuo enriquecimiento entre las actividades desplegadas dentro del contexto comunitario para alcanzar determinados objetivos, y a las explicaciones y evaluaciones críticas desarrolladas en torno a los hechos ocurridos en esta acción (Freire, 1970; Montero, 1991). Este proceso redundaba en una praxis, entendida como una “unidad dialéctica formada por la teoría y la práctica, en la cual la práctica es cíclicamente determinada” (Fals Borda, 1978, p. 48).

La reflexión-acción integra necesariamente la afectividad, elemento poco profundizado en diversos textos comunitarios a pesar de su enorme importancia (Lane & Sawaia, 1991). Es la afectividad la que anticipa (selecciona, impulsa), acompaña y se deriva de la relación de las personas con su entorno y de la evaluación sobre la misma. Tanto el afecto como la reflexión y la acción se construyen en la relación con otros, siendo sociocultural e históricamente determinadas (León y Montenegro, 1993, 1998; Torregrosa, 1984).

ganizamos un curso de formación en trabajo con niños dirigido a habitantes de Niño Jesús.

Sin embargo, la manera en que fuimos definiendo los actores como pertenecientes a diferentes categorías que serían, por un lado, los miembros de la comunidad y, por otro, las personas no pertenecientes a la comunidad —siguiendo la separación entre investigadores internos y externos propuesta por psicólogos comunitarios como Montero (1997) y Serrano García (1989), además de educadores populares como Freire (1970) o Barreiro (1976), entre otros— traía como consecuencia que de antemano se definieran estos dos grupos como separados. Esto se hizo evidente en el momento en que el grupo de la comunidad decidió adquirir una sede propia (antes funcionaban en la biblioteca del barrio), lo cual trajo como consecuencia una definición de identidades grupales en la que cada grupo se miraba a sí mismo y se preguntaba qué papel jugaba y quería jugar dentro del proceso. Tal definición de identidades ocurrió inclusive desde el punto de vista legal: para poder ampliar el programa y recibir financiamiento constante, era preciso que ambos grupos estuviesen registrados legalmente, nombrasen responsables de la administración y de la realización de los proyectos, y otras formalidades que implicaban una estructuración mayor en el grupo de facilitadores comunitarios y en el de profesionales asesores.

Esto definió la existencia de dos grupos que se fueron conformando paralelamente: MAIZAL (cinco profesionales) y GÉNESIS (siete personas de la comunidad). Al evaluar la relación entre ambos —que no era ni lineal ni exenta de conflictos— las personas de MAIZAL consideramos que en ciertos momentos tomábamos un liderazgo claro en cuanto a las decisiones y las acciones del proceso emprendido. Esto nos hizo reflexionar acerca de nuestro papel como “agentes externos” a la acción comunitaria y, después de una evaluación crítica, decidimos trabajar con las personas del grupo comunitario para que éstas alcanzaran grados crecientes de autonomía. Actualmente los integrantes de GÉNESIS coordinan prácticamente la totalidad del proceso —tanto en lo pedagógico como en lo administrativo— y los miembros de MAIZAL asesoran sólo en cuestiones concretas.

La Cuestión de la Autogestión

Con base en esta experiencia comunitaria, las autoras de este trabajo hemos pensado en el concepto de autogestión y cómo éste puede ser concebido.

Vemos que dicho concepto hace énfasis en la relación de autonomía de los agentes “internos” a la comunidad con relación a los agentes “externos” a ella. Es decir, que se asume de antemano una separación entre las personas de la comunidad y aquellas que no lo son. Esto implica una definición de los actores, en la que cada grupo se ve a sí mismo como un ente homogéneo internamente y, a la vez, separado de otros entes: se crea un *nosotros* y un *ellos* claramente diferenciado. Esta separación se hace sobre la base de diferencias fundamentales entre ambos grupos, que serían su pertenencia o no a la comunidad en la que se desarrolla el proceso y el hecho de tener o no formación profesional en trabajo comunitario, lo cual, en el caso de los procesos con personas desfavorecidas, algunas veces implica diferencias de nivel socio-económico³.

Actualmente, nos hemos propuesto cuestionar esta definición de los grupos a partir de lo que Munné (1997) define como “conjuntos borrosos” o “conjuntos difusos”, y que significa que, siendo la realidad imperfecta e irregular, la lógica real no es nítida: es una lógica de lo posible, sin límites cortantes entre los conceptos, y es la ciencia, justamente, la que para asegurarse, busca la nitidez. Para nosotras, la definición de quién pertenece al grupo que desarrolla el proceso y quién no, se podría pensar de modo diferente: no como una definición que se establece a priori con relación al proceso comunitario, como plantean las definiciones del concepto de autogestión, sino como producto del proceso mismo y de los mecanismos psicosociales que se dan en él. La definición de quiénes somos nosotros y quiénes son ellos, es consecuencia de las relaciones psicosociales que se dan en el seno del proceso y no

³ Esta separación en dos bloques se refiere a la concepción de un trabajo conjunto entre los facilitadores de la comunidad (de clase baja) y los asesores (de clase media o media-baja), quienes no pertenecen a la misma. Sin embargo, podría hablarse de la presencia de otros “bloques” en este trabajo: los financiadores y las familias de los niños, siendo que los primeros representaban diversas instituciones elitistas como embajadas, empresas u organismos del gobierno, y los segundos eran personas en estado de pobreza crítica, mucho más pobres que los facilitadores del “club”. De este modo, aunque el trabajo cotidiano se daba entre MAIZAL y GÉNESIS, la acción de estos otros bloques era también muy importante, otorgando un gran dinamismo a la acción, y permitiendo observar relaciones de poder y resistencia en las interacciones entre todos ellos. Cabe resaltar, nuevamente, que esta visión en “bloques” —homogéneos internamente y diferentes de los otros actores— era la visión que teníamos en aquel momento y, que ella de por sí, producía análisis más limitados de lo que podría hacerlo, por ejemplo, la interpretación del proceso como una serie de redes complejas de relaciones entre todos y cada uno de los participantes.

antecede al mismo. Entonces, tomar la diferencia socio-económica y la profesional como las que definen la pertenencia de los actores, olvida muchas otras diferencias y coincidencias entre las personas del proceso comunitario, y asume a éstas, como las principales discriminadoras de quién es quién.

Sin embargo, pensamos que los entes involucrados se pueden definir como conjuntos borrosos o difusos (Munné, 1997), en el sentido que no se encuentran claros los límites entre los grupos que participan, ni se asume la homogeneidad interna de tales grupos. Al contrario, la definición de un cierto *nosotros* se da como una consecuencia de procesos sociales en cierto momento y determinado contexto. Por ejemplo, un cura (padre) extranjero que vive en la comunidad, que trabaja en ella y se autodefine como perteneciente al lugar, ¿sería agente interno o externo a la comunidad?

Ahora bien, si esta diferencia entre agentes externos e internos es la base del concepto de autogestión dentro de la Psicología Comunitaria, y queremos partir de una base distinta, ¿qué sería la autogestión para nosotras?

La autogestión puede ser vista —al menos provisoriamente— como un proceso en el cual una agrupación de personas, organizadas en redes de producción que varían según el momento y el contexto, toman decisiones horizontalmente y actúan colectivamente —integrando a cada miembro como un ente clave y no jerarquizado del colectivo— en la búsqueda de bienes, acciones, ideas, servicios o reivindicaciones colectivas que los afectan, para lo cual se apropian colectivamente de los medios de producción empleados (León, 1998). Esta agrupación de personas constituiría un “nosotros” que, como ya dijimos, no sería nítido, sino difuso —definido a partir de dinámicas sociales en un momento y contexto dado—. Para estudiar el proceso de autogestión, por lo tanto, sería necesario entender las relaciones particulares que conforman este “nosotros” variable —conformado por personas que desarrollan un trabajo comunitario— y sus vínculos con otros entes definidos como externos al grupo.

¿Qué ocurre, siguiendo esta definición, con la separación entre agentes internos y externos? No pretendemos decir que ella no existe, sino que estos grupos diferenciados se definen en el proceso, y que no necesariamente son dos conjuntos estáticos, uno conformado por personas de la comunidad y otro por personas que no viven allí. La identidad de estos grupos es difusa y se redefine constantemente.

Entonces, la autogestión implicaría el cambiante proceso de establecimiento de relaciones entre las

personas del grupo y agentes definidos como externos al proceso; tales relaciones se caracterizarían por cierta independencia en la toma, ejecución y evaluación de las decisiones, estando permeada por relaciones dinámicas de igualdad y desigualdad en diferentes momentos y contextos.

La autogestión, además, tiene que ver con una dimensión interna: las personas involucradas se responsabilizan de manera individual en la construcción conjunta de un proyecto comunitario, con relativa independencia dentro del mismo grupo, es decir, en el que cada quién tiene cierta autonomía para la realización de las tareas definidas conjuntamente (se podría decir *co-responsabilizarse*). Esto significa, en concreto, que cada persona del grupo tendría más capacidad de decisión que los demás en un área específica de acción, o en un momento concreto. Sin embargo, el hecho de tomar decisiones conjuntamente implicaría una negociación constante de la desigualdad y la diferencia. Así, autogestión dentro de un grupo no podría ser un concepto lineal ni armónico.

Habría que enfatizar que los mecanismos psicosociales que se dan en los procesos autogestionarios se caracterizarían, según esta postura, por su complejidad y dinamismo, es decir, se definirían por parte de los actores en base a las relaciones de poder, disponibilidad de recursos, definiciones de los otros o interacciones, por ejemplo. Esto significa que el hecho de que un grupo que emprende una Investigación Acción comunitaria sea autogestionario o no, se tendría que definir a partir de las relaciones internas y externas en diferentes momentos del proceso y con distintos actores.

Así, pensamos que la autogestión no necesariamente debe ser un objetivo que antecede los procesos comunitarios, sino más bien, una dinámica de relación que puede o no darse, según las necesidades del mismo proceso emprendido y de las personas que participan en los diferentes momentos.

Conclusiones

En este trabajo se ha desarrollado una reflexión basada en la experiencia desarrollada en el barrio Niño Jesús de Caracas, Venezuela, en la cual se lleva a cabo un Programa de Educación para Niños sin Escuela, llamado Club de los Niños. Se sostiene que la reflexión sobre las experiencias comunitarias llevadas a cabo en intervenciones concretas es valiosa para poder hacer críticas situadas —referidas al conocimiento desde perspectivas particulares (Haraway, 1995)— sobre conceptos con los que se ha venido trabajando en algunas áreas de la Psicología Comunitaria latinoamericana.

El concepto de autogestión ha sido uno de los términos fundamentales utilizados en las perspectivas participativas desarrolladas en América Latina. El hecho que los miembros de la comunidad tomen el control sobre las decisiones y emprendan acciones transformadoras sobre los problemas que les aquejan, autónomamente de los agentes "externos" a la comunidad, ha sido tomado como un objetivo fundamental de las intervenciones comunitarias.

En este artículo se muestra una mirada crítica a esta noción. Se sostiene que a través del concepto de autogestión se definen dos sujetos colectivos, a partir del único criterio de la pertenencia o no a la comunidad, produciéndose la definición de *agentes internos* a la comunidad y *agentes externos* a ella, como un a priori del proceso comunitario mismo.

Se propone, después de esta lectura del concepto de autogestión, ver las experiencias concretas de acción comunitaria como procesos difusos en que las definiciones de actores, grupos y colectividades se dan a partir de redes de interacciones complejas y dinámicas, que dificultan trazar una línea divisoria precisa y permanente a través del período en el que ocurre la acción del/a psicólogo/a.

La autogestión, según esta propuesta, es aquel proceso en el cual una agrupación de personas se responsabiliza con una acción colectiva, en la que se toman decisiones conjuntamente y se actúa colectivamente en la búsqueda de bienes, ideas, acciones y/o reivindicaciones colectivas que los afectan. En este concepto, por tanto, la definición de un "nosotros" particular sería un producto difuso de las dinámicas que allí se van generando.

Muchas interrogantes permanecen abiertas respecto de este tema, aún incipiente en la Psicología Comunitaria. Una de estas preguntas, de gran importancia, se refiere al (los) rol (es) del así denominado "agente externo" en experiencias comunitarias. Es importante también, indagar sobre los múltiples sentidos del término autogestión, que se disfrazan en el quehacer cotidiano y parecen coexistir de forma pacífica, inclusive aparentando ser un mismo concepto y no un término polisémico (León, 1998; Sato, 1997; Spink, 1998), para revisar de forma crítica el uso que de esta palabra hacemos en la práctica comunal.

Referencias

- Barreiro, J. (1976). *Educación popular y proceso de concientización*. México: Siglo Veintiuno.
- Campos, R.H.F. (1996). Introdução: A Psicologia Social Comunitária. En R. Campos, (Org.), *Psicologia Comunitária: da solidariedade a autonomia* (pp. 7-21). Petrópolis: Vozes.
- Fals Borda, O. (1978). *Por la praxis: El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo: Siglo Veintiuno.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La Reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lane, S., & Sawaia, B. (1991). Community Social Psychology in Brazil. *Applied Psychology: An International Review*, 40, 119-142.
- León, A. (1998). *Autogestão, intervenção e ação comunitária: O lugar do "agente externo" em processos autóctones*. Anteproyecto de tesis de Maestría en Psicología Social, Pontificia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- León, A., & Montenegro, M. (1993). *Afecto, conciencia, acción: Investigación-acción participativa en San José de la Urbina*. Tesis no publicada de Licenciatura, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- León, A., & Montenegro, M. (1998). Return of Emotion in Psychosocial Community Research. *Journal of Community Psychology*, 26, 219-228.
- Montero, M. (1984). La Psicología Comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16, 387-400.
- Montero, M. (1991). Concientización, conversión y desideologización en el trabajo psicosocial comunitario. *Boletín de AVEPSO*. XIV, 3-12.
- Montero, M. (1997). *Construcción, desconstrucción y crítica. Teoría y sentido de la Psicología Social Comunitaria en América Latina*. Conferencia dictada en el IX Encuentro de ABRAPSO, Belo Horizonte, Brasil.
- Munné, F. (Junio, 1997). *Las nuevas epistemologías de la complejidad*. Conferencia dictada en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- Sato, L. (1997). *Asúcia e ambigüidade: As condições simbólicas parra o replanejamento negociado no chão de fábrica*. Tesis de Doctorado en Psicología Social del Trabajo, Universidad de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- Serrano-García, I. (1989). *Bases ideológicas de la Investigación Participativa*. Ponencia presentada en el XXII Congreso Interamericano de Psicología, Buenos Aires, Argentina.
- Spink, M.J.P. (Marzo, 1998). *Análise de práticas discursivas*. Curso intensivo de postgrado, Pontificia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- Torregosa, J.R. (1984). Emociones, Sentimientos y Estructura Social. En J. Torregosa & E. Crespo (Coords.), *Estudios básicos de Psicología Social*. Barcelona: Hora.

